

Miquel Siguan. *España plurilingüe*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, 355 pp.

El libro del profesor Siguan está basado en un informe previo para la CEE sobre las minorías lingüísticas en el sur de Europa y en su trabajo como coordinador del proyecto Linguapax de la Unesco para poner en relación la enseñanza de lenguas extranjeras con la educación para la paz. La obra consta de tres capítulos introductorios al problema de la diversidad lingüística en España, dos capítulos que centran el tema en profundidad y una reflexión final sobre el concepto de «nación».

La mitad de la obra, por una parte condensa en forma de síntesis personal la historia de la literatura castellana, y de las «otras lenguas», por otra transcribe el marco legal en materia lingüística aprobado en cada Comunidad Autónoma con lengua propia. Finalmente describe sucintamente la historia y evolución de las distintas lenguas oficiales en España. De esta primera larga introducción se destaca la aportación conceptual al tema de la diversidad de lenguas en España. Con gran precisión el autor define lo que tienen en común las distintas políticas lingüísticas; a) la afirmación de que una lengua determinada es vínculo histórico, b) la decisión de compensar la situación de inferioridad promoviendo su conocimiento y su uso, c) el establecimiento de la cooficialidad de la lengua propia con el castellano. A continuación examina el concepto de «normalización de la lengua» que en el caso de Cataluña designa: «el proceso por el que una lengua que en alguna época histórica fue dejada de lado por la presencia de otra más fuerte, intenta recuperar su vigencia social, prestigio y uso generalizado» (pp. 98-99). En este sentido la normalización no se refiere a la normativa interna de la lengua que se llama «normativización» (en la terminología anglosajona, normativización sería: *code planning*, normalización: *status planning*).

El capítulo dedicado a las lenguas en España (pp. 107-154) concluye con una afirmación bastante pesimista sobre la norma del castellano, lengua que ocupa el cuarto lugar entre las lenguas más habladas del mundo. Antes había una jerarquía que situaba la lengua escrita por encima de la lengua oral, que admitía normas de admisibilidad y prestigio, hoy sin embargo se tiende a poner el lenguaje oral antes que el escrito y la barrera entre las palabras co-

rrectas y groseras prácticamente ha desaparecido (p. 124), fenómeno que también se aprecia en la lengua inglesa.

El núcleo de la obra se encuentra en los capítulos 4 (las CC.AA.) y 5, (los procesos de normalización). En base a los censos de 1975, 1981 y 1986 se analiza la situación sociolingüística de cada una de las distintas CC.AA. con lengua propia. En Cataluña las encuestas coinciden en que la mitad de los hablantes consideran el castellano como lengua primera. Además el desconocimiento del catalán está estrechamente relacionado con la inmigración. La edad y el tipo de profesión son otros factores que explican el nivel de adquisición del catalán (los más jóvenes y mejor educados suelen aprender el catalán antes). En cuanto a la política lingüística, en esta Comunidad han coincidido dos elementos de apoyo al desarrollo del catalán; voluntad y consenso políticos, y apoyo popular. En la enseñanza existen tres tipos de escuelas que ofrecen; a) el catalán como lengua de enseñanza con el castellano como lengua secundaria, b) el castellano como lengua de enseñanza más el catalán como lengua secundaria y c) escuelas con una enseñanza mixta. Esta organización de la enseñanza ha dado como resultado un aumento del conocimiento del catalán (en el curso 86-87 de una población infantil de 4-14 años, hablaban catalán el 29 por 100 del conjunto). En la enseñanza media, aproximadamente la tercera parte de las asignaturas ofrecidas son en catalán, y en la universidad cada profesor enseña en la lengua que prefiere, en la Universidad Autónoma de Barcelona el conjunto de asignaturas profesadas en catalán se sitúa entre el 60-70 por 100, mientras que en la Central y en la Politécnica, entre el 40-50 por 100.

La situación sociolingüística en las Islas Baleares y en Valencia es bastante distinta, en la primera la sociedad tradicional que utilizaba el catalán en su vida cotidiana y el castellano en funciones de prestigio, ha dejado paso a una sociedad mucho más mezclada y compleja, cosmopolita que valora las lenguas internacionales. En Valencia según el censo de 1986 entendían el valenciano el 73.61 por 100, lo hablaban el 49.48 por 100 y lo escribían solamente el 7.02 por 100, sin embargo la Generalitat Valenciana se ha limitado a utilizar el valenciano como signo de identidad colectiva, sin promover su uso.

En Galicia los datos son más incompletos ya que no se aprovechó el censo de población de 1986 para efectuar el lingüístico, no obstante encuestas recientes señalan que una tercera parte de los

escolares hablan con sus padres en gallego y que el 96 por 100 de los maestros en Galicia dicen entenderlo (resultados sorprendentes si se comparan con los de otras Comunidades). En esta Comunidad la lengua principal es el castellano aunque el gallego, frenado por la controversia sobre la norma lingüística, se usa cada vez más. En la universidad el 80 por 100 de los profesores enseña en castellano y el resto en gallego.

En el País Vasco aunque entre los censos de 1981 y 1986 ha habido un aumento de 70.000 vascoparlantes (o euskaldunes), el número por razones obvias sigue siendo muy inferior respecto al castellano. El proceso de recuperación del euskera se ha dado en la base y en la cúspide de la escala social (el máximo conocimiento se da en los niveles más altos de edad y desciende hasta alcanzar su mínimo entre los que tienen 30-50 años). Además el Gobierno Vasco se ha entregado a una enérgica política de defensa y promoción de la lengua que ha chocado contra la extrema dificultad de aprender vasco (el Instituto de Reuskaldunización calcula que se precisan nueve meses de estudio a jornada completa en régimen de internado y una dedicación importante el segundo año, para alcanzar una competencia activa, hablar y escribir correctamente). No es lo mismo aprender de una lengua neolatina a otra que de una neolatina al euskera, obstáculo que explica la existencia en el Parlamento Vasco de un servicio de traducción simultánea para aquellos parlamentarios que no entiendan el vasco. En la enseñanza, tras la aplicación de varios modelos, se han descartado aquellos que ofrecían instrucción en la lengua propia. Los maestros de EGB han aumentado su conocimiento del idioma cooficial de un 5 por 100 en 1978 a un 21 por 100 en 1983, y en la universidad aunque hay materias como Pedagogía o Profesorado de EGB que se imparten casi íntegramente en euskera, el resto se imparte en castellano. Como también ha ocurrido en otras CC.AA. la televisión, en este caso la Euskal Telebista, ha apoyado el proceso de recuperación de la lengua consagrando la vigencia del «euskera batúa» o lengua unificada.

En las páginas dedicadas a otras CC.AA. Siguan señala que, por ejemplo, en Navarra los vascoparlantes sólo superan un 15 por 100 de la población y que en la zona vascófona el euskera ha retrocedido, pero ha aumentado en Pamplona y en la zona castellanófona (asociado a una toma de conciencia política). En Asturias la última encuesta señala que del total de alumnos de EGB sólo el 3.5

por 100 recibieron clase de bable. Y en el Vall d'Arán, región donde se conserva el aranés (dialecto del gascón), el 58 por 100 de los 5.000 habitantes considera que el aranés es la lengua que más utilizan en su uso diario.

El penúltimo capítulo titulado: «Los procesos de normalización» (pp. 279-307) resume datos citados anteriormente acerca del uso, leyes, extensión, conocimiento, productos culturales de cada lengua propia en el proceso dinámico de normalización de la lengua (proyecto al parecer bastante utópico). El complejo análisis empírico de esta obra no permite llegar a conclusiones simplificadas (el lector deberá necesariamente consultar las conclusiones parciales de cada lengua), no obstante algunas de las ideas generales que se desprenden de este estudio son: de un tiempo a esta parte se ha producido en los españoles un cambio de actitud hacia el plurilingüismo, de una situación de irritación se ha pasado a otra de familiaridad; el conocimiento que los habitantes de las CC.AA monolingües tienen sobre la diversidad lingüística española es muy limitado y no será fácil mejorarlo; ha aumentado en España el conocimiento de las distintas lenguas y es posible que siga aumentando en el futuro aunque con ritmos muy diversos en cada Comunidad.

En conjunto, puede decirse que la aportación de este estudio de Miquel Siguan al conocimiento de la realidad sociolingüística de España es sobresaliente, no solamente ha condensado los datos empíricos de una manera clara —con tablas sencillas de comprender— sino que ha incluido además la evolución del uso de cada lengua en los últimos años a partir de los datos existentes, principalmente censos lingüísticos y encuestas regionales. Las pautas de análisis son lógicamente similares en todas las CC.AA lo que le da al libro una estructura redundante y las introducciones históricas por lo superficial no aportan nada original al excelente análisis empírico.

University of Iceland

AITOR YRAOLA

CREACIÓN

Eduardo Mendoza. *El año del diluvio*. Barcelona, Seix Barral, 1992, 171 pp.

Las primeras líneas de este texto tienen un resabio de objeto antiguo y resonancias decimonónicas. «En los años cincuenta de